

Discursos sobre el asentamiento de población inmigrante en áreas rurales despobladas: apuntes sobre la precariedad del cosmopolitismo rural.

Sampedro, Rosario^a y Camarero, Luis^b

^a Universidad de Valladolid. Campus María Zambrano, Pza. de la Universidad 1, 40005 Segovia.
e-mail: mariarosario.sampedro@uva.es

^b UNED. Senda del Rey s/n 28040 Madrid. e-mail: lcamarero@poli.uned.es

Palabras clave: Cosmopolitismo rural, inmigración extranjera, despoblación, Castilla y León.

Introducción.

Este trabajo presenta parte de los resultados de un proyecto de investigación en curso sobre el asentamiento de población inmigrante de origen extranjero en áreas rurales de Castilla y León (Proyecto CSO2015-67525-R, MINECO/FEDER). En concreto, analizamos los discursos de informantes clave, como alcaldes, trabajadores sociales y personal técnico de organizaciones no gubernamentales y grupos de desarrollo rural, en torno a la inmigración extranjera en el medio rural. Este análisis se encuadra en la discusión sobre la emergencia del denominado cosmopolitismo rural, discusión que ha sido recientemente sistematizada por el ruralista británico Michael Woods (Woods, 2018).

Una gran cantidad de áreas rurales en toda Europa experimentan un continuado proceso de envejecimiento y despoblación. En España las más afectadas son las áreas montañosas e interiores. Sin embargo, en las últimas décadas se viene observando un cambio en los balances migratorios de los municipios rurales del interior peninsular, con una tendencia creciente a la llegada de nuevos residentes. La gran mayoría de éstos son inmigrantes de origen extranjero que vienen para trabajar en la agricultura, la construcción, la agroindustria, el cuidado de personas dependientes u otros servicios locales (Camarero, Sampedro y Oliva, 2011). Esta oleada de inmigración laboral se produce primeramente en las comunidades autónomas del Levante y el Mediterráneo, pero posteriormente va llegando a otras comunidades del interior, como es el caso de Castilla y León (Pinilla, Ayuda y Sáez, 2008).

La llegada de inmigrantes extranjeros a las áreas rurales es común a muchos países del norte y del sur de Europa. Gran parte de los trabajos publicados sobre la Europa mediterránea se centran en el papel de los inmigrantes en los mercados de trabajo agrarios (Corrado, Castro y Perrota, 2017). Otros, sin embargo, han puesto el acento en el efecto que estos nuevos pobladores tienen en la supervivencia de áreas rurales con un fuerte declive demográfico (Bayona y Gil, 2013, Sampedro y Camarero, 2016).

Existen también trabajos que se centran en la experiencia que los nuevos residentes tienen de su vida en el medio rural, y de sus expectativas de arraigo a medio y largo plazo. Estos estudios subrayan el carácter multidimensional de la integración (Morén-Alegret, 2008) y la importancia que la sensación de seguridad material y emocional tiene en las decisiones de establecerse a largo plazo (Flynn & Kay, 2017).



Otro tema importante es el papel de los ayuntamientos y de los departamentos de servicios sociales en la acogida e integración de los inmigrantes (Pugh, 2003; Depner y Teixeira, 2012; Sethi, 2013). Es éste un proceso que se experimenta de forma ambivalente: por un lado, la llegada de inmigrantes es una oportunidad para revertir la despoblación y revitalizar la vida social y económica de los pueblos; por otro, puede considerarse una amenaza a las identidades locales tradicionales y una fuente potencial de conflicto social. En algunos trabajos se ha analizado cómo las comunidades rurales pueden presentar ventajas respecto a la aceptación de personas pertenecientes a minorías étnicas, pero también inconvenientes por la falta de redes de apoyo familiar o coétnico, las actitudes recelosas de la población local o la tendencia a esperar de los nuevos residentes una total asimilación cultural (Pugh, 2003). Las autoridades locales y otros actores sociales relevantes en el ámbito local han tenido que asumir el reto de gestionar esta nueva fuente de diversidad social. Sheti (2013) y Depner y Teixeira (2012) señalan cómo en ocasiones los propios trabajadores sociales, o los responsables políticos locales mantienen prejuicios frente a ciertas minorías étnicas. La falta de estructuras institucionales de apoyo a la acogida y asentamiento de población inmigrante es también un problema importante para trabajar en la construcción de comunidades acogedoras (*welcoming communities*).

La creciente diversidad étnica y cultural del medio rural representa un desafío a la visión estereotipadamente homogénea y no conflictiva de las comunidades rurales. En un texto reciente, Michael Woods realiza un interesante ejercicio de sistematización del concepto de cosmopolitismo rural. El cosmopolitismo rural, en tanto propiedad de las comunidades rurales se definiría por “una práctica compartida de apertura hacia la diferencia y la diversidad, de hospitalidad hacia los otros y de convivencia” (Wood, 2018, pp.166). Woods alude también las características del cosmopolitismo rural. En general en las áreas rurales no existe la segregación residencial que podemos encontrar en grandes ciudades; tampoco el anonimato: los inmigrantes pueden ser percibidos como individuos antes que como parte de un determinado colectivo más o menos estigmatizado. Se comparten en mayor medida los espacios de trabajo y de ocio. También es fácil compartir un sentimiento interés colectivo por sostener la comunidad. Pero el cosmopolitismo rural se caracteriza sobre todo por su precariedad, es decir por su vulnerabilidad frente a diversos riesgos de tipo económico, social, político o cultural. Las principales fuentes de vulnerabilidad tienen que ver con la concepción utilitarista de los inmigrantes, la tendencia a la asimilación cultural frente a la hibridación, la propia precariedad de la condición inmigrante y el hecho de que los procesos de acogida y asentamiento de población inmigrante no siempre den origen a agendas políticas progresistas. Existen además tres fuentes principales de vulnerabilidad externa: en primer lugar, la crisis económica que ha reducido la aceptación de la población inmigrante; en segundo lugar, las políticas de austeridad que han provocado una reducción de los recursos a disposición de los grupos e instituciones que trabajan por la integración; en tercer lugar, el crecimiento de los sentimientos xenófobos a raíz de la aparición del terrorismo islámico, y de la denominada “crisis de los refugiados” en Europa.

Nuestro trabajo se inscribe en estas líneas de investigación. Basándonos en una investigación de tipo cualitativo realizada en tres comarcas de Castilla y León, analizamos los discursos que alcaldes, trabajadores de servicios sociales y otros actores relevantes en el ámbito local tienen en relación con el asentamiento de inmigrantes de origen extranjero. Nuestro objetivo es analizar hasta qué punto estos discursos pueden reflejar la emergencia de un nuevo cosmopolitismo rural pero también la precariedad del mismo.

El trabajo de campo se llevó a cabo en las comarcas de Tierras Altas en Soria, Tierra de Campos en el nordeste de Valladolid y Cuéllar en la provincia de Segovia, entre junio de 2017 y diciembre de 2018. Se realizaron 38 entrevistas en profundidad: 21 a personas inmigrantes, y 17 a alcaldes,



trabajadores de los servicios sociales, técnicos y voluntarios de organizaciones civiles y otros informantes clave. Éstos últimos fueron contactados por los propios investigadores, invitándoseles en las entrevistas a expresar su visión de las necesidades y expectativas de la población inmigrante, su contribución a la supervivencia de las áreas rurales y la capacidad de las instituciones locales para facilitar su integración y su permanencia a medio y largo plazo. Todas las entrevistas fueron realizadas por miembros del equipo de investigación y grabadas para ser analizadas posteriormente.

Resultados: el ambiguo discurso sobre el asentamiento de población inmigrante.

De los discursos de alcaldes, trabajadores sociales, miembros de organizaciones no gubernamentales y otros informantes clave, todos ellos importantes actores en la construcción del cosmopolitismo rural, podemos destacar algunos elementos fundamentales.

En primer lugar, la conciencia de la importancia de la población inmigrante, tanto para la supervivencia económica de los pueblos, como para su supervivencia cultural, ya que incluso muchas tradiciones populares han podido mantenerse gracias a ellos. Está conciencia es más clara en las zonas más despobladas, y en las que la situación del medio rural se describe frecuentemente con términos como “muerte”, “terminal”, “agónico”...

En segundo lugar, el papel estratégico que cumplen los alcaldes cómo proveedores de recursos y cómo mediadores ante la población local. Sobre todo en zonas despobladas los alcaldes adoptan un papel muy activo en la atracción de nuevos pobladores. Son ellos los que, desde el propio ayuntamiento, proveen de viviendas y empleos o actúan de mediadores ante los vecinos o los empleadores locales, para conseguir alojamiento y trabajo a los inmigrantes. Este papel va acompañado de un poder un tanto discrecional de reparto de recursos que puede generar conflictos entre grupos distintos de inmigrantes o dar origen a fenómenos clientelares. El papel de mediadores de los alcaldes revela también de la frecuente falta de empatía de la población local respecto a las necesidades de los migrantes. Nos encontramos relatos sobre la reticencia a alquilar viviendas o traspasar negocios a familias inmigrantes, o sobre la percepción negativa que existe en relación al uso que hacen de los servicios y ayudas públicas.

Aunque en general se atribuye al medio rural un efecto benéfico sobre la convivencia intercultural—los inmigrantes son percibidos como personas antes que como miembros de un determinado grupo étnico— abundan los relatos sobre las condiciones de explotación laboral en las cuales éstos se ven obligados a desarrollar su trabajo, algo poco compatible con una verdadera integración en condiciones de igualdad.

Tanto los alcaldes como los trabajadores de los servicios públicos denuncian la falta de recursos para atender adecuadamente las necesidades de la población inmigrante, y expresan el abandono en que otras administraciones públicas de orden superior les dejan. Su intervención es por ello muchas veces, puntual, voluntarista e improvisada. La crisis económica ha supuesto una reducción de los recursos disponibles, pero también una reducción de la población a atender, ya que su percepción es que la crisis ha provocado la marcha del medio rural de mucha población inmigrante.

El discurso de estos informantes clave es también un discurso complejo y contradictorio. Por un lado, el reconocimiento de la importancia que los inmigrantes tienen para los pueblos coexiste con una jerarquía implícita en la consideración de los potenciales nuevos residentes, en la que realmente los inmigrantes, y sobre todo algunos de ellos, ocupan el último lugar. Los nuevos



residentes ideales son en el fondo, jóvenes españoles cualificados y emprendedores, aquéllos que responden más bien al perfil de neorrurales. Las personas extranjeras, no cualificadas y sin capacidad para emprender o trabajar cómo autónomos son “el mal menor”. Entre los inmigrantes extranjeros, aquéllos de origen africano, o de religión musulmana son los que más reticencias y suspicacias provocan. Aparece también en estos discursos una falta de comprensión de las estrategias migratorias: por ejemplo hay un reproche muy frecuente a la constante movilidad de los inmigrantes y una llamada a que se comprometan con el pueblo que les ha acogido. Hay una tendencia también muy común a identificar la integración social con la asimilación cultural, de forma que los ejemplos de inmigrantes integrados son aquéllos que han dejado atrás sus propios rasgos culturales. No existe, salvo en el discurso de miembros de organizaciones activamente pro-inmigrantes, una interiorización de la idea de interculturalidad.

Conclusiones

El análisis realizado nos lleva a sostener que existe un emergente cosmopolitismo rural que se expresa en el reconocimiento de la importancia de los inmigrantes para la supervivencia de muchas comunidades rurales y el deseo de que lleguen a formar parte de ellas de forma estable y continuada. Los representantes políticos y los trabajadores de las administraciones locales realizan considerables esfuerzos para atraer y fijar a estos nuevos pobladores, sobre todo en aquéllas áreas rurales más despobladas. La presencia de población inmigrante y la convivencia pacífica entre inmigrantes y nativos es también motivo de orgullo.

Sin embargo, este emergente cosmopolitismo rural está amenazado por la propia precariedad que experimentan los inmigrantes, generalmente confinados a los trabajos más duros, más inestables y peor remunerados. También por la concepción utilitarista que subyace a las actitudes de la población local, que no se siente concernida en la acogida de los inmigrantes, y de los propios responsables políticos y técnicos, que mantienen estereotipos negativos hacia ciertos grupos de inmigrantes o identifican inconscientemente integración con asimilación cultural.

La atención a la población inmigrante parece realizarse de forma espontánea y voluntarista, sin que existan servicios ni recursos destinados específicamente a acompañar y facilitar el proceso de asentamiento, ni estrategias claramente definidas encaminadas a lograr su plena integración social. En este contexto la capacidad de los alcaldes para proveer recursos de forma discrecional puede generar conflictos entre grupos de inmigrantes o prácticas clientelares.

Respecto a las fuentes de vulnerabilidad externa identificadas por Woods, la crisis económica no parece haber provocado tanto un aumento de la xenofobia como una disminución de las oportunidades laborales para los inmigrantes y su abandono del medio rural. Parece evidente, sin embargo, que las políticas de austeridad han disminuido los ya escasos recursos al alcance de unas administraciones locales que se sienten abandonadas por otras administraciones de orden superior.

Dada su precariedad, el cosmopolitismo rural debería ser activamente apoyado mediante recursos materiales y humanos, planificación adecuada e intervención comunitaria e integral. Solo así se puede avanzar en la construcción de comunidades acogedoras y convertir la diversidad cultural en una fuente de desarrollo y sostenibilidad social de las áreas rurales.



Referencias bibliográficas.

Bayona, J. & Gil, F. (2013). Is foreign immigration the solution to rural depopulation? *Sociologia Ruralis*, 53(1), 26-51.

Camarero, L., Sampedro, R. & Oliva, J. (2011). Foreigners, Neighbours, Immigrants: Translocal Mobilities in Rural Areas in Spain. In C. Hedberg & R. do Carmo (Eds.), *Translocal ruralism: Mobility and connectivity in European rural space* (pp. 143-162). New York: Springer.

Corrado, A., de Castro, C. & Perrota, D. (Eds.) (2017). *Migration and agriculture. Mobility and change in the Mediterranean area*. London: Routledge.

Depner, W. & Teixeira, C. (2012). Welcoming communities? An assessment of community services in attracting and retaining immigrants in the South Okanagan Valley (British Columbia, Canada), with policy recommendations. *Journal of Rural Community Development*, 7(2), 72-97

Flynn, M. & Kay, R. (2017). Migrants' experiences of material and emotional security in rural Scotland: implications for longer-term settlement. *Journal of Rural Studies*, 52, 56-65.

Morent-Alegret, R. (2008). Ruralphilia and urbophobia versus urbophilia and ruralphobia? Lessons from immigrant integration processes in small towns and rural areas in Spain. *Population, Space and Place*, 14, 537-552.

Pinilla, V., Ayuda, M.I. & Sáez, L.A. (2008). Rural Depopulation and the Migration Turnaround in Mediterranean Western Europe: A Case Study in Aragon. *Journal of Rural and Community Development*, 3, 1-22.

Pugh, R. (2003). Considering the countryside: is there a case for rural social work? *British Journal of Social Work*, 33, 67-85.

Sampedro, R. & Camarero, L. (2016). Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales. *Migraciones*, 40, 3-31.

Sethi, B. (2013). Newcomer resettlement in a globalized world: the role of social workers in building inclusive societies. *Critical Social Work* 14 (1), 81-100.

Woods, M. (2018). Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns. *Journal of Rural Studies*, 64, 164-176.

